

# INAH FORMA

## LAPIDARIA TOLTECA. PAPEL Y PIEDRA

Oswaldo José Sterpone

El equipo de trabajo del Área de Difusión del Centro INAH Hidalgo, hizo la propuesta museográfica inaugurada el 30 de noviembre del año de 2022, para presentar la obra de Agustín Villagra Caletí, resguardada en la Biblioteca Antonio Peñafiel, ubicada en el Exconvento de San Francisco de la ciudad de Pachuca, estado de Hidalgo. La mayor parte de la obra del dibujante se encuentra alojada en la Universidad Nacional Autónoma de México, y la UNESCO, mediante el Comité Mexicano de Memoria del Mundo, Fondo Documental Agustín Villagra Caletí, 1937 – 1963, contribuye a la salvaguarda del acervo que cuenta con 4,308 documentos, entre calcas, dibujos y fotografías.

De ese voluminoso acervo, ocho láminas forman parte de la colección de la Biblioteca Antonio Peñafiel y tres de las llamadas “acuarelas de Tula”, fueron seleccionadas e intervenidas por el Área de Restauración del Centro INAH, para ser montadas en la exhibición. Los dibujos documentan los hallazgos realizados por el Arqueólogo. Jorge Ruffier Acosta durante la temporada de explora-



En la imagen se aprecia la imagen de Don Agustín Villagra Caletí, colocada en una de las mamparas de la exposición.

ciones del año 1954 en la Sala 2 del Palacio Quemado en la Zona de Monumentos Arqueológicos de Tula, donde se descubrieron tres bajorrelieves conservando una policromía en buen estado de conservación, como parte de un programa iconográfico plasmado en el soporte pétreo de las banquetas que se emplazan alrededor de la amplia habitación.



Pinturas al gouache que reproducen el bajorrelieve de la esquina de la banqueta de la Sala 2 del Palacio Quemado de la zona arqueológica de Tula, en donde se observan personajes ataviados con penachos.



*Acondicionamiento del espacio de vestíbulo del Auditorio Salvador Toscano para representar el espacio interior de la Sala 2 del Palacio Quemado de Tula.*

La pintura utilizada por Don Agustín en su intento por reproducir los colores de la obra milenaria, está fabricada con pigmentos aglutinados con goma arábica, y es conocida como gouache o témpera.

El diseño en el montaje de la obra de Villagra Caletí, fue concebido como una experiencia de inmersión, es decir, brindarle al visitante la posibilidad de trasladarse y posicionarse momentáneamente mediante la imaginación, en la Sala 2 del Palacio Quemado de Tula, rodeado de los atributos arquitectónicos y acabados originales documentados para la época de uso del edificio hacia el año del 920, una excursión hacia Tollan a 1100 años de distancia.

En el momento del ingreso, lo primero en llamar la atención del visitante, es la coloración de las maquetas, siguiendo un orden desde

abajo hacia arriba por el blanco, luego cuatro gruesas líneas de color negro, rojo, azul y amarillo, siendo el rojo el utilizado para cubrir el espacio más alto de los muros; esta fue la cromática original elegida por los toltecas para el acabado del edificio, habiéndose perdido al exponerse a los procesos de intemperismo durante las exploraciones arqueológicas.

La lapidaria tolteca, encargada a los gremios de artesanos toltecas, representa una época, un segmento de la historia y la dinámica social urbana de Tula. Un reflejo de la variabilidad espacio temporal en el discurso artístico, es exhibida mediante dos l pidas: una asociada con la Zona Arqueológica de Chich n Itza, la otra con la Zona Arqueológica del Templo Mayor, por las similitudes que guardan con los hallazgos en esos dos sitios.

En esta exposición se han puesto en valor los dibujos realizados por Agustín Villagra Caletí, con la intención de difundir el conocimiento sobre las circunstancias que habrían incidido en la creación del arte visual tolteca, plasmado en los bajorrelieves encontrados en las banquetas de la Sala 2. Las interpretaciones de estos hechos arqueológicos, en particular, el de “Los frisos de los Caciques”, entre otros tantos puestos al descubierto en la zona de monumentos arqueológicos hasta el momento, han sido interpretados atendiendo a la composición artístico arquitectónica relacionada con la concepción militarista tolteca, representado en los soportes pétreos por las supuestas figuras de caciques y militares. En estas inferencias, se vinculan aspectos de la línea de investigación arqueológica histórica tradicional, centrada en la respuesta a preguntas sobre la instalación del poder y la preponderancia de Tollan Xicocotitlan en el territorio mesoamericano, una vez abandonada la gran urbe de Teotihuacan.

En términos de la ciencia arqueológica, las inferencias de corte histórico tradicional, no han llegado a relacionar de manera adecuada hechos e interpretaciones sobre la Zona de Monumentos Arqueológicos de Tula. De tal suerte que, en el ámbito de la disciplina, el dibujo de Don Agustín se convierte en la base de una investigación donde se pueda confirmar o negar la validez de lo asentado sobre la sociedad tolteca, en tanto que, la pintura es una imagen que logra captar el estado que guardaba hacia el año de 1954, el llamado Friso de los Caciques; esto es, una impresión instantánea en soporte de papel de otra impresión instantánea en soporte pétreo de época, un producto visual creado por los alarifes toltecas sobre una situación social imperante y que estaría íntimamente ligada a la organización que se presenta en la conformación edilicia del Recinto Monumental de Tula, como centro del poder Tolteca.

La escena plasmada en el soporte pétreo, alinea a varones, donde se intercala de manera sistemática una persona que porta una vara, probablemente un bastón de mando; de tal manera que la imagen del arte visual tolteca, nos remite en primera instancia a tradiciones que se actualizan en la formalización de las elecciones de las autoridades de las comunidades originarias en México. En ese sentido, el

estudio de la práctica de la transmisión de la responsabilidad en la toma de decisiones sobre los asuntos comunitarios, hacia un órgano de gobierno compuesto por quien asuma el mando y sus asistentes, como sería el caso de los topiles en los pueblos nahuas, ayudaría a desentrañar los secretos que todavía guardan estos bajorrelieves.



*Sección de un discurso escultórico contemporáneo con el llamado Friso de los Caciques, un testigo de época en la actividad artística del último proyecto edilicio tolteca. En la composición se aprecia la vestimenta de un señor o dignatario tolteca.*

No son los colores, ni los personajes o sus atavíos, los que le confieren el significado a las representaciones pétreas. En el traslado al papel de los “Frisos de los Caciques”, han quedado trazadas las varas o bastones de mando, siendo estos los elementos que ameritarían la atención de la investigación arqueológica.

